



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12401

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jera.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.
y 10 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración Mayor, 24

VIERNES 6 DE MARZO DE 1909

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
41c. y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Todavía Marruecos

Los que creían que una vez derrotado Bu Hamara terminaría la revolución marroquí, han tenido que reconocer su error. No una, sino cuatro ó cinco derrotas lleva el Pretendiente, y no obstante permanece farruco, dispuesto antes a morir que a someterse.

Pasan en la cuestión de Marruecos cosas tan extrañas, que no hay á la hora ésta nadie que se aventure á decir cómo terminará.

Y no es por falta de elementos para estudiar lo que allí ocurre. Cada nación tiene en Tanger un representante, cada periódico de gran circulación tiene un corresponsal, y el servicio de los consules y los periodistas que van y vienen de Tanger á Fez, llevando y trayendo noticias de la guerra.

Con tan numerosos elementos, parece que la información que viene de Marruecos debiera ser verídica; pero no es así: cuantos más elementos se acumulan más deficiente es.

Contribuye á ello la dificultad de las comunicaciones, el interés del Emperador en que permanezca entre sombras la verdad y la fiebre reporteril que, en su afán de adelantar noticias, las da sin sujetarlas á confirmación; siguiéndose de aquí una confusión tal, que al leer un periódico y repasar la larga serie de despachos que se refieren á ese asunto, no se logra desvanecer las dudas. Hay victorias que dos minutos más tarde se convierten en vergonzosas fugas y pasados otros dos minutos quedan reducidas á modestos liroteos. Las últimas noticias daban por

perdida la causa del Roghi; éste estaba herido en el vientre después de haberse ahogado en el Sebú y había sido aprisionado por sus mismas gentes; mas de pronto desciende del monte seguido de los suyos, cae sobre los imperiales por sorpresa y los desbarata poniéndolos en fuga.

Pero—no hay noticia marroquí que no tenga un pero, cuando no tiene dos—después hemos sabido por el mismo conducto que quien fué derrotado fue el padre de la burra que anda nuevamente buscando un escondrijo para huir el bullo.

Y aún dicen los que dicen eso que se espera un combate decisivo. ¿Para qué? Si el Roghi está perdido, si se ha dado a la fuga encerrándose entre los vericuetos de la sierra de Tazza, bastará darle una balida. Para eso cuenta el Emperador con un ejército de setenta y tres mil hombres.

Resulta, pues, que no sabemos lo que pasa en Marruecos; que lo que parece cierto á las siete se desmiente á las ocho; para volverlo á confirmar atenuado á las nueve.

Lo que sí es cierto es lo de Melilla. La kabilas rifeñas en las cuales ha hecho prosélitos la revolución, dando margen á disturbios continuos, han disminuido el comercio con la plaza con grave daño de esta.

Lo mismo ocurre en Chafarinas. Y como esto significa cierta tirantez que pudiera producir roquismos desagradables, hará bien el gobierno teniendo en cuenta y previniendo una posible agresión.

Esto es lo que interesa. Lo demás aparece hecho un completo

lío y no merece que se le dedique más atención que la debida.

TIJERETAZOS

Dice un colega:

«Hasta «El Globo», fusionista, cambió la rebaja que ha hecho el ministerio en el presupuesto de instrucción pública».

No le extraña al colega.

«El Globo» responde á la campaña que hizo cuando fué ministro el conde de Romanones y nada más natural que repueble lo que se haga en contra.

Así es que sobre la hasta y sobre el comentario.

Los silvelistas siguen quejándose de su socio Maura.

Y dice un colega:

«Esos quejosos silvelistas auguran una pronta crisis, porque se le obligará á Silvela á ejercer de director de la política conservadora».

Y de no seguir esta senda, Villaverde es el indicado jefe para casi la totalidad del partido conservador».

Tendría gracia que el señor Silvela se quedara sin huecos, porque los unos se los llevara Maura y los otros el marqués de Poso Rubio.

Vaya un golpe.

Para ver eso sí que habría que alquilar balcones, como dijo Cánovas.

Los electores de Barcelona están indignados porque los mauristas han osado su candidatura con las de los regionalistas y republicanos.

Esos electores se han caído de un nido.

¿Pero es que nunca han presenciado traos de esa índole?

Pues son muy generales.

Y—perdonen esos electores indignados—no engañan á nadie.

Porque quien no está conforme con algún candidato, lo borra y en paz.

Si en las elecciones no hubiera más que eso sería tolerable.

Lo malo es que voten los cadáveres y se aboquen los pucheros.

LOS JURADOS MIXTOS

DE INICIATIVA PRIVADA

III

Si ven como de eslabón entre las juntas de fábrica, y los consejos de conciliación y arbitraje comúnmente establecidos, las famosas *Comisiones de conciliación*, fundadas en las minas de carbón de Mariemont y de Bascoap.

Como las primeras, se encierran en el círculo de una explotación industrial y dejan la resolución suprema y definitiva á la administración, como los segundos poseen verdaderos jurados mixtos, donde están representados por igual los obreros y la empresa.

Su fin es evitar conflictos, previniéndolos, con la mutua inteligencia de las dos clases, patronal y obrera.

Aunque se pronunciaban sentencia con total independencia con un dictamen autorizado relativo á los puntos sometidos á examen, el éxito fué tan feliz, que llamó la atención de los sociólogos, no sólo en Bélgica, sino en Francia, Alemania, América y España. No pedíamos, pues, ejemplos de recordar, más que con la brevedad posible.

Su verdadero creador, el ingeniero de minas mianas Julián Weiler, comenzó á instalarlas en los talleres de construcción, donde se empleaban como 200 obreros.

Quiso la deudicha que coincidiesen los principios con una rebaja importante en los salarios, acarreada por el mal estado de la industria; y como, por otra parte, la organización, no estaba acomodada al ambiente intelectual y moral de las minas, los trabajadores, creyendo que la nueva institución no era más que una gangaza para remunerarles por el trabajo, se mostraban en las reuniones indiferentes ó apáticos y cezados.

Mas cuando, reformada la organización é inculcada la intimidad y confianza, se abrieron las compuertas, y las aguas tantas veces estancadas corrieron libremente, fueron de oír las quejas de los obreros largo tiempo acumuladas, porque los agentes subalternos ni las transmitían á los directores, ni tenían medio de satisfacerlas.

Y pensar que la mayor parte hubieran

podido suprimirse sin daño de la empresa antes al contrario! Remedado el mal, pudieron á los tres años consignarse estas ventajas: primera, supresión del sistema de multas, puesto que, por confesión unánime de los empleados, jamás habían sido mejor observados los reglamentos, segunda, organización completa del trabajo y reducción de los costos, tercera, disminución considerable del costo de fabricación, que coincidió con aumento notable de los salarios los cuales progresaron en un 20 por 100.

Instituidas desde 1877 en el servicio del material de Mariemont, fueron extendiéndose en los años sucesivos, y el primero de Enero de 1888 fueron aumentadas con la constitución definitiva del Consejo de conciliación y arbitraje.

Estas dos instituciones completaron en algunas partes con la Mesa de conciliación. Demos una breve idea de las tres.

El Consejo de conciliación y de arbitraje delibera sobre los intereses comunes á la administración y á los obreros; previene, y si es necesario, allana las diferencias que pueden surgir entre los obreros y la administración.

Compite de seis representantes que la administración elige entre sus agentes, y otros seis que eligen los obreros.

Estos para ser electores han de tener veintidós años cumplidos y seis meses de servicio en las minas; para ser elegidos han de contar treinta años de edad y cinco de empleo en la explotación.

El Consejo dura un bienio y se renueva anualmente por mitad, pero con derecho á reelección. En su primera asamblea elige al presidente y al vicepresidente, uno de los cuales ha de ser obrero, y á dos secretarios, uno de ellos obrero también.

El presidente no tiene voto; en caso de empate resuelve el Consejo de administración.

Para evitar sorpresas sólo se puede deliberar sobre asuntos presentados á su orden del día; en cual se ha de haber reunido á los delegados cuatro días antes.

Rara vez se toma resolución definitiva en una sesión, de ordinario, la primera vez comunican entre sí los asistentes, preparan la cuestión, y la decisión viene después. Cuando un asunto se lleva al Consejo, las

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

LA MUERTE

40

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 37

los suyos. Cuando fortosamente tenía que acompañar á su mujer, hacía que la presencia de extraños garantizase la situación.

Pero lo principal para él era su cargo. En él se concentraba el interés de su existencia, en él se absorbían las fuerzas vivas de su alma.

La conciencia de la facultad que tenía de perder á quien se le antojase, su propia importancia, de que hasta las manifestaciones exteriores le convenían cuando al entrar en el Tribunal encontraba á sus subordinados, los triunfos que alcanzaba delante de sus interiores, todo aquello le encantaba, y con la conversación de sus compañeros, los convites y las partidas de whist, ocupaba su vida que iba pasando tal como debía ser para él, agradable y dignamente.

Así transcurrieron otros siete años. La hija mayor iba á cumplir los diez y seis, y como se le había muerto otro niño, sólo le quedaba un barón, el colegial, asunto interminable de sus discusiones. Ivan Ilitch quería que entrase en la facultad de Derecho; pero Praskovia, por llevarle la contraria, le puso en un colegio. La hija, educada en casa, estudiaba con ardor; y el colegial se mostraba también muy apli-

resistió á doblegarse á sus exigencias, visiblemente resuelta á repetir sus insultos hasta que se quedara en casa aburríendose en su compañía, que Ivan Ilitch llegó á sobrecojerse.

Comprendió que la existencia en común de dos personas, por lo menos la de él con su mujer, no da precisamente á la vida mayores atractivos ni más satisfacciones, sino que, por el contrario, produce muchos trastornos, y que hay que evitarlos á toda costa.

Púsose á buscar el medio. Lo único que infundía algún respeto á Praskovia Fedorovna era el cargo que él desempeñaba; y á él y á los deberes que le imponía apeló para resistir á su mujer, formándose al efecto un círculo independiente.

Después del nacimiento de su primer hijo, de las tentativas infructuosas para aumentarle y de otros contratiempos nuevos; después de las enfermedades reales é imaginarias del hijo y de la madre que requirieron la intervención de Ivan Ilitch, sin que se le alcanzase lo que había que hacer, vió la necesidad; entonces más imperiosa, de crearse una existencia fuera de su familia.

A medida que su mujer se hacía más irritable y más exigente, iba él inclinándose más y más hacia las funciones de su cargo el centro de gravedad de su vida. Empezaba á consagrarse con más ahínco á sus

La vida de Ivan Ilitch durante diez y siete años de matrimonio. Al presente era un fiscal con muchos años de servicio, y que se había negado varias veces á cambiar de destino por esperar un puesto importante, cuando ocurrió, un apoco lamentable que había de trastornar su tranquilidad. Confiaba obtener el nombramiento de presidente de una ciudad universitaria; pero Hoppé se adelantó, y sin saber cómo, se llevó la plaza. Ivan Ilitch se irritó; dirigió acusaciones á su dichoso rival, rió con sus jefes, que en adelante se mostraron fríos con él, y en